

Editorial

La sexualidad es una construcción social y esto, en parte, significa que existen muchas formas de manifestarla y de vivirla. Posiblemente tantas como personas.

Tradicionalmente, el trabajo social no ha mirado hacia la sexualidad como objeto de interés porque se ha considerado que se trataba de una dimensión que pertenecía al ámbito privado de las personas, y posiblemente también porque aún ahora nos resistimos a reconocer determinadas situaciones de desigualdad y malestar que están estrechamente vinculadas a la forma como socialmente tratamos este asunto.

Pero el contexto social que nos rodea nos obliga a fijar la mirada en algunos temas que no podemos obviar. Si para la mayoría de las personas la sexualidad es una fuente de placer, debemos ser capaces de facilitar que todas las diversidades tengan acceso a este disfrute, sea cual sea su cuerpo. Y si tenemos que estar al lado de quien sufre cualquier forma de desigualdad, nos corresponde dar respuesta a los reclamos de que muchas personas con orientaciones sexuales, identidades de género no normativas están manifestando desde hace tiempo. Si es verdad que nos preocupa la vivencia de los malestares psicosociales que tienen su origen en causas estructurales no podemos dejar de posicionarnos en cuestiones como la prostitución, la gestión de los deseos en entornos institucionalizados y la dignidad que merece cualquier proyecto de vida.

Los feminismos popularizaron la expresión *Lo que es personal es político*. Y nosotros, las trabajadoras y los trabajadores sociales, esto ya lo sabíamos porque nuestra profesión ha sido pionera a la hora de considerar la interacción entre los condicionantes sociales y las realidades individuales. No es posible separar lo público de lo privado porque son ámbitos que se influyen mutuamente. Hacemos Trabajo Social en los despachos y en la calle, pero también en las cocinas, los comedores y los dormitorios.

Este número ha sido un reto para el equipo de la revista. Preparándolo hemos hablado de sexos, de afectos, de poderes, de lenguajes y de libertades. No nos ha resultado difícil conseguir artículos con un buen nivel de calidad ya que cada vez son más las personas expertas que están trabajando estas cuestiones. Os invitamos a leerlo con curiosidad y con respeto, como hacemos casi siempre.